

Exterior del Palacio Municipal, donde los soldados yanquis vivaquean.-Avanzada militar americana en el pintoresco paseo de "Los Cocos", Veracruz.

LA VIDA QUE PASA. -- PERIODISMO POPULAR

En una ocasión en que la Cámara de Diputados de España, aquel insigne tribuno que se llamó Antonio Aparisi y Guijarro, dijo en elocuente discurso: "La aristocracia, baja; la democracia sube; el pueblo lee; ¡vida nueva!..." Y parece que desde entonces se han realizado los conceptos que estas frases encierran de tal manera, que lo que antes era una osadía, como un atrevimiento, hoy en plena época de libertad, todas las capas sociales anhelan nutrir su mente con ideas, por medio de la lectura.

De ahí el periodismo popular; de ahí los periódicos y revistas hechos especialmente para el pueblo; de ahí, que éste tenga sus órganos especiales, y que en todos los países se haya buscado la manera de dar a las masas populares ese alimento intelectual, que aumenta las energías de las almas, que fortifica los espí-

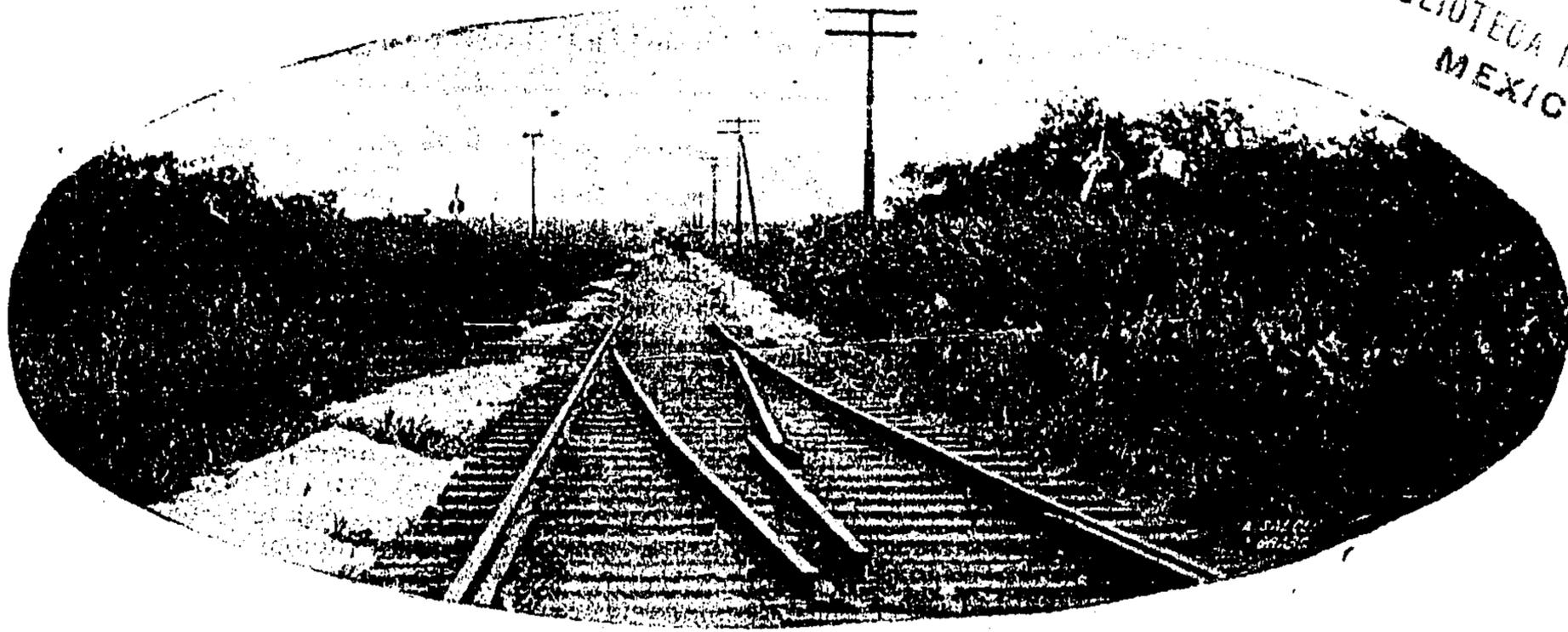
ritus y que abre horizontes al porvenir de las democracias.

Es por tanto el periodismo popular, una necesidad de los tiempos. Ir contra ésta, es ir contra el progreso; quererla subyugar es lo mismo que poner barreras al campo, y en cambio alentarla, abrir puertas al desarrollo del deseo de ilustrarse, por alta misión lo tengo, y digna, por tanto, de ponerse en práctica.

Pero el periodismo gráfico, el que representa sucesos y personas, el que se llama ilustrado, éste puesto al nivel del pueblo, realiza un alto ideal. El diario, con sus cuatro u ocho páginas, reproduciendo de una manera tosca el suceso culminante, apenas satisface y se mira sin entusiasmo por su escasa imparcialidad, por las pasiones que fácilmente se escurren y se apean entre las galeras de la imprenta. En cambio, el semanario en el cual se da lugar preferente al gra-

bado y se resume con criterio artístico, los acontecimientos notables, goza como no puede menos de la preferencia del público. Y cuando esto se hace para que vaya a las capas sociales inferiores, por lo modesto del precio, entonces, y sólo entonces, puede decirse, que aquellas gozan de los adelantos de la prensa, pues el dibujante, el grabador, y todas las artes gráficas se han puesto al servicio del pueblo, de una manera noble, elevada, culta, y bien merece el apoyo de las gentes.

La ola del periodismo popular todo lo anega, sobre todo en América. Los pueblos jóvenes, plétóricos de vida, desean conocerlo todo y saberlo todo, y recobran con avidez las páginas de los periódicos, para formarse criterio de las cosas. Pasaron los tiempos en que sólo los elegidos leían; murieron las edades en las cuales pocos sabían leer; la escuela y la ins-



Vía del Ferrocarril Mexicano destruida por los federales para evitar el avance de las tropas enemigas.— Del puerto de Veracruz a la extremidad de estos rieles, hay cerca de tres kilómetros.

BIBLIOTECA NACIONAL
MEXICO.